

## PRECIOS DE SUSCRICION

## MADRID

Tres meses.. 4)  
Seis idem.... 8) pesetas.  
Un año..... 15)

La suscripción empieza en 1.º y 15 de cada mes. Pago siempre adelantado.

NÚMERO SUELTO,  
15 CÉNTIMOS

Se admiten suscripciones en las principales librerías.

## DIRECTOR

POLÍTICO Y LITERARIO,  
A. SANCHEZ PEREZ



## PRECIOS DE SUSCRICION

## PROVINCAS

## PORTUGAL

Tres meses.. 5)  
Seis idem.... 10) pesetas.  
Un año..... 18)

## ULTRAMAR

## EXTRANJERO

Seis meses.. 20 pesetas.

## OFICINAS

Calle de la Gorguera, 3,  
principal.

La correspondencia debe dirigirse á D. J. Tazavana, administrador de Gil Blas.

SE PUBLICA LOS JUEVES Y DOMINGOS

DIBUJANTES: LUQUE, MELENDEZ, URRUTIA

## SUMARIO

Crónica, por Gil Perez.—D. Venancio Gonzalez, juzgado por un cochero de alquiler, por Manuel del Palacio.—De teatros, a Leopoldo Alas, por Eusebio Blasco.—Camachología, por Clarín.—Reveses de la fortuna, por Luis Taboada.—Cabos sueltos.—Anuncios.

Grabado: La obra de Camacho, por Montblouis.

## CRÓNICA

No pasa día por la situación.

Tan rozagante y tan entera se está como hace doce meses estaba.

Ni las desazones la debilitan, ni la quebrantan los contratiempos.

Misterio es éste, cuya única explicación hemos de buscar en el catecismo de Ripalda: las dificultades atraviesan al ministerio como los rayos del sol atraviesan el cristal, sin romperlo ni mancharlo. El ministerio Sagasta, ni estará manchado, ni estará roto; pero no cabe desconocer que está atravesado, y que además se le ha atravesado al país.

El, sin embargo, prosigue impertérrito su camino, y continúa escribiendo al público por conducto de *La Correspondencia*, de *El Imparcial*, y de otros diarios conservadores.

En una de sus últimas cartas, echadas por el buzón de un diario noticiero, dice el Gobierno, para que la nación se entere, que en el próximo mes de Marzo reanudarán las Cortes sus tareas.

¡Excelente noticia! Los representantes del país aprobaron los proyectos de Camacho y—tranquilos en su conciencia y satisfechos de su laboriosidad—se retiraron á sus respectivos hogares paternos, diciendo al contribuyente, como el cura de Gabia: *¡ahí queda eso!* Cuando ya el país ha podido formar juicio aproximado del no común mérito y del prodigioso alcance del regalo, reúnanse de nuevo á ver si discurren otro obsequio por el estilo, que si discurrirán, porque si en época de jolgorio y de regocijo, como es de ordinario la de Navidad, nos propinaron tan apetitoso aginaldo, en tiempo de llanto y de amargura, de ayunos y de penitencia, como es el de Semana Santa que se aproxima, sólo Dios y Camacho saben lo que acertarán á propinarnos.

Pero no anticipemos los sucesos: ellos vendrán cuando los esperemos ménos á darnos cuantas desazones tengamos previstas, y algunas más de añadidura; entre tanto, recordemos, á fuer de súbditos leales, el magnífico drama de Víctor Hugo, *Le roi s'amuse*.

Esto es lo esencial; lo demás es baladí y cosa que á nadie interesa.

El primer baile de los que han de verificarse en Palacio estuvo cual digan *Imparciales* y allá van algunos de los más expresivos párrafos de la relación:

Brillaban los diamantes en las negras y rubias cabelleras, flotaban las plumas, se entreabrían las flores naturales ó artificiales en el borde de los escotes, aprisionaban los cuellos cintillos de perlas, se enredaban las colas de los vestidos, reflejaban los espejos el resplandor de las joyas y de las hermosuras, se confundían las conversaciones, giraban las jóvenes parejas á los acordes de la orquesta, y todo era vida, movimiento, belleza y alegría...

Cuando los obreros sin trabajo en Cataluña; cuando los industriales agobiados por la contribución en Valencia; cuando los jornaleros desfallecidos por el cansancio, la miseria y el hambre en Galicia; cuando los colonos arruinados en Andalucía, tengan conocimiento de esta suntuosa solemnidad, sentirán conmoverse las fibras más delicadas de su corazón, probarán desconocidas y dulcísimas emociones, máxime si saben que después en dos saloncillos inmediatos había mesas en las que se renovaban continuamente los dulces, los helados y las bebidas; y que á la una se servía en el comedor una gran cena, reinando tanto orden en el servicio como buen gusto en el adorno de la mesa.

Bien dice (exclamarán ellos para sí), bien dice nuestro buen padre, el cura, cuando dice que Dios vela constantemente por sus hijos, y cuando añade que nosotros los españoles somos los hijos más queridos de la santa madre la Iglesia, y por consiguiente de Jesucristo, su divino Esposo.

Ya sabemos que no son perdidos nuestros esfuerzos; ya sabemos que no se desperdicia nuestro afán, ni se malogra nuestro sudor; verdad que nuestros hijos tienen apenas un pedazo de pan que llevarse á la boca; exacto que nosotros mismos apenas si logramos resguardar nuestras carnes de los rigores de la intemperie; cierto que mucho tiempo de asiduos y penosos trabajos sólo nos produce á duras penas y con gran les abogós, lo estrictamente neces-